

# DU RA



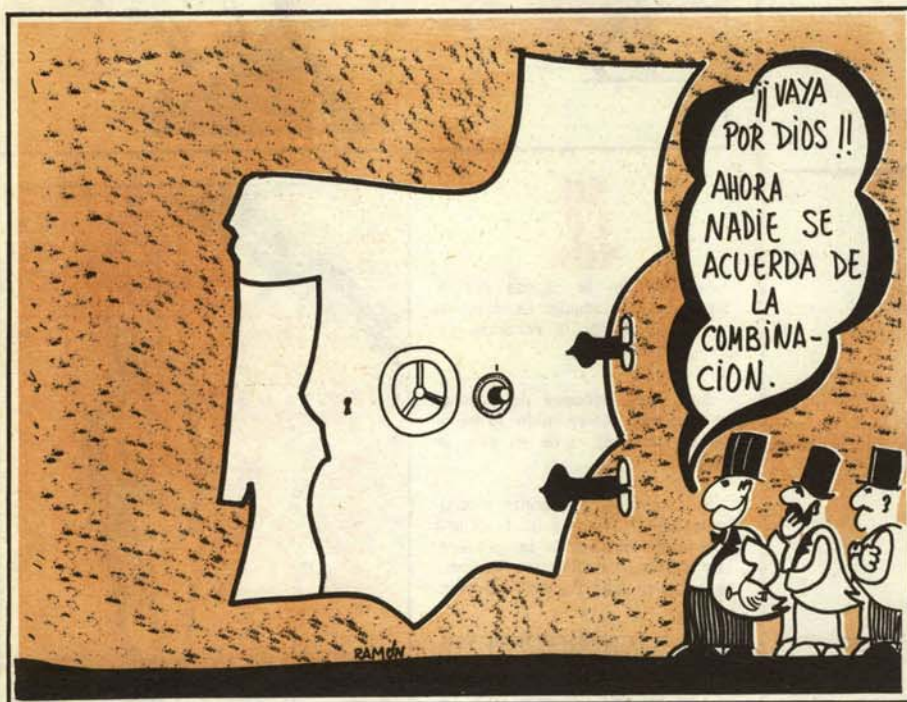
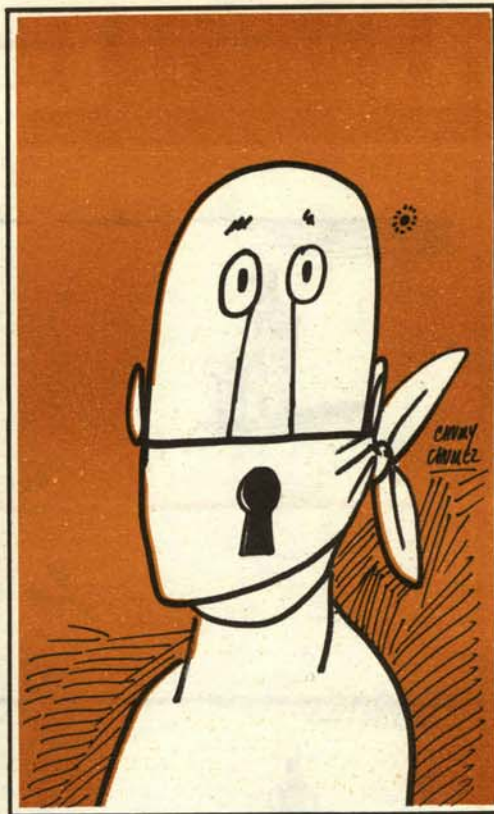
## RADEZ DE LA CERRADURA

...e que don Ra...  
...era de fiar.  
...moraleja bena...  
...era, como siem...  
...calendario, pues...  
...un autor de la...  
...plosivos, que es...  
...res calendarios.  
...remio Nobel del...  
...rada no era la...  
...a. O sea, que a...  
...urla por libre y...  
...te y que el buey

...suelto bien se lame, aunque en la obra...  
...del eximio no queda muy claro quién...  
...es el buey, quién es la cabra y quién...  
...el que lame. Así las cosas, parece que...  
...la moraleja de calendario, el minuto...  
...de filosofía benaventina es aplicable...  
...a muchas cosas. Era lo que tenía don...  
...Jacinto, que lo mismo te servía para...  
...un cosido que para un fregado. (Y de...  
...ahí han tomado causa las lenguas ana...  
...boleas para decir que si tal.) La hon...  
...radez de la cerradura es la honradez...  
...de muchas hembras, de muchos países,

de muchas cabezas de partido judicial  
y de muchas mayorías silenciosas y mi-  
norías lacónicas.

Pero nosotros, frente a la insidia be-  
naventina (que al fin al cabo don Ja-  
cinto era un poco masón) sostenemos  
que la honradez de la cerradura no es  
mala, sostenemos las virtudes de la ce-  
rradura y cantamos con el viejo lema  
de la publicidad camp: "Ojo, ponga en  
su puerta un cerrojo". Con cerradura  
o con apertura, lo que importa es la  
honradez. Arrojar al rojo importa, que  
el cerrojo no hay por qué. ■ UMBRAL.



## PRIMAVERA CERRADA

El panorama político, econó-  
mico y social del país se ha  
vuelto a poner simpático. Un  
frente que abarca desde los  
obispos hasta el precio de la  
merluza, desde los curas ca-  
talanés hasta el gas-oil, desde  
el taxi hasta los principios fun-  
damentales de la filosofía polí-  
tica se ha cerrado formando  
una bolsa logística y el consu-  
midor se ha quedado dentro  
como garbancito en la panza  
del buey. La primavera ha ter-  
minado.

Es cierto que puede haber  
primavera dentro de un orden.  
Si un hombre normal se limi-  
ta a celebrar la venida de los  
capullos, el simple renacer de  
las hojas, si se despoja del  
pesado gabán y se dedica a  
escuchar el canto de los mil  
pintados pajaritos, si coge el  
utilitario y se va al monte y  
extiende la manta familiar bajo

un pino para comer tortilla  
de patatas con cocacola, es  
cierto que si un hombre nor-  
mal hace todo esto no péca.  
Esta sería una primavera or-  
todoxa, sin libertinaje, sujeta  
a los principios de nuestra tra-  
dición. Se puede coger el tré-  
bole en común, pueden las mu-  
chachas arremangarse las fal-  
das y encender el arrebol de  
las mejillas, pueden los much-  
achos ponerse cachondos con  
la caída del abrigo femenino,  
con la aparición de las curvas,  
puede haber una corriente de  
sangre y de alegría en las sien-  
es. Hasta aquí todo es lícito  
e incluso estaba previsto en  
el Concilio de Trento. Pero la  
primavera política ya es otra  
cosa.

La primavera política es una  
cosa hosca con el hermano  
obrero pidiendo más jornal,  
con las tensiones inflaciona-  
rias, con la gente exigiendo

contraste de pareceres a tuti-  
plén, con los dichosos conflic-  
tos colectivos, con esos grupos  
que no respetan la unidad de  
tierras y hombres de España,  
con planfletadas revoloteando  
a la suave brisa de la sierra  
que ponen perdidas las calles,  
con manifestaciones de estu-  
diantes, con los eternos polí-  
ticastros que nunca están con-  
formes con nada, con el ene-  
migo que acecha desde dentro  
y desde fuera para socavar los  
cimientos de nuestra sociedad.  
Como resulta que en primave-  
ra hace buen tiempo pasa en  
política lo mismo que en pa-  
tología: que los microbios en-  
cuentran un caldo de cultivo  
muy acogedor. Entonces solu-  
ción no hay más que una. Se  
coge a la primavera política  
esa y se suprime de un plu-  
mazo. Y ya está.

V.

## CUESTIONES DE CERRAJERIA

La historia prueba que las llaves son cada vez más  
pequeñas y cierran mejor.

El sepulcro del Cid fue cerrado con siete llaves para  
que no siguiese ganando batallas después de muerto.

El contrato social entre llave y cerradura consiste en  
que puede abrirse todo con tal de que no haya nada  
dentro.

Los cerrajeros superaron el concepto filosófico del cie-  
rra y lograron una situación herméticamente abierta.

Descorrieron los cerrojos, la puerta se abrió de golpe  
y la muchedumbre se rompió las narices contra el muro  
que había detrás.

Hermosura en puta y cerradura en puerta. (Dice que  
cada cosa y persona deben tener aquellas cualidades que  
son indispensables a su cometido u ocupación.)

A puerta cerrada y a tumba abierta, sacan a mayo flo-  
rido y hermoso.

Por cada cerrojo que se quiebra nace una gaviota.

Vivan las Caenas, la Castellana, la Asturiana, el del  
Mono, y, de paso, el Chinchón.

Los inquisidores aprendieron el arte del buceo para  
buscar las llaves en el fondo del mar, y las encontraron.

Cerradura en puerta silenciosa, y mujer en cama gra-  
ciosa. (Dice que cada cosa o persona ha de manifestar  
su mejor virtud.)

Intelectual con cerrojo, todo es enojo, y con cerradura,  
todo es tristura. (Dice, como si dijera: El buey suelto,  
bien se lame.)

Cayeron los cerrojos y candados, se abrieron todas las  
puertas y no salió: sus piernas habían echado raíces de-  
masiado profundas.

Aperturismo: cerradurismo de tipo expansivo.

El pétreo inmovilismo de la estatua de la Libertad.

LICANTROPO